

◆ PREGUNTA:

«¿CÓMO ERA LA IGLESIA CUANDO COMENZÓ?»

HUGO McCORD

◆ RESPUESTA:

En todo campo de la vida, necesitamos una norma, un modelo. Cuando de saber la hora se trata, por ejemplo, uno no confía en la historia de su reloj. Si alguien dice que su reloj perteneció a su abuelo escocés, ello no constituye garantía de que dará la hora exacta. Asimismo, si alguien dice que su abuelo escocés fue miembro de cierta iglesia, ello no significa que esta sea la iglesia neotestamentaria. Cuando de llevar la hora se trata, solo una fuente confiable existe: el Sol de Dios. En los Estados Unidos, todos los días se emiten señales de la hora desde el Naval Observatory en Arlington, Virginia, señales que son verificadas por el Sol, de modo que todos los relojes se pueden sincronizar en concordancia con estas señales.

Todo comprador desea estar seguro de que cuando compra un paquete de una libra de arroz, este tiene las dieciséis onzas completas, y que si compra una yarda de tela, esta tiene las treinta y seis pulgadas reglamentarias. Es para esto que tenemos normas con las cuales se comprueben los pesos y medidas. La Oficina de Normas de Washington, D. C., por ejemplo, tiene en una bóveda lo que se conoce como el Metro Prototipo Nacional, que mide 3,28 pies, y el Kilogramo Prototipo Nacional, que pesa 2,204 libras. Estos modelos, que son presentes del Gobierno de Francia para los Estados Unidos, están hechos de una aleación de 90 por ciento de platino y 10 por ciento de iridio, porque estos metales son los que menos probabilidad tienen de contraerse o expandirse. Cualquier herramienta para medir que difiera de estos modelos es incorrecta.

¡Asimismo, la religión debe tener un modelo que le sirva de norma, un modelo que sea invariable, que sea constante! Dios reconoció la suprema importancia de que tengamos una iglesia modelo, y Él ha hecho visible esa iglesia aun hoy día, de modo que por medio de ella todas las iglesias puedan modelarse y medirse a sí mismas. Ese

modelo estándar de la iglesia de Dios no está encerrado en una bóveda de Washington, ni en ninguna otra ciudad. Los modelos de Dios se encuentran en la imperecedera Biblia. Aunque el cielo y la tierra dejen de ser, la imagen de este modelo sobrevivirá. Las tradiciones de los hombres pueden ir y venir, pero la iglesia de Dios sigue siendo la misma. Un modelo de platino y de iridio, aunque se proteja con mucho esmero, puede tener ligeras variaciones; a la Biblia, en cambio, no le afectan ni el verano ni el invierno, ni el paso de las eras, ni la caída de las naciones. Se reconoce que la norma del hombre es imperfecta, pero no así el modelo de Dios, el cual Él ha declarado que es «la perfecta ley, la [ley] de la libertad» (Santiago 1.25).

Si uno se pregunta dónde puede encontrar al hombre modelo, es decir, un estándar con el cual los demás puedan compararse, la investigación sería responde: «Acuda a los cuatro evangelios, a Mateo, Marcos, Lucas y Juan, para encontrarlo». Si uno desea encontrar la iglesia modelo, debe echar una mirada a la iglesia tal como esta existía en el comienzo mismo de ella, antes que las acciones del hombre la contaminaran y la echaran a perder. El relato de la iglesia tal como ella existía en su mismo inicio, se encuentra en el Nuevo Testamento, comenzando con el libro de Hechos.

EL MODELO DE DIOS PARA ENTRAR EN LA IGLESIA

¿Cuál es la ley de entrada en la iglesia de Dios? Después que Jesús voló entre las nubes de regreso a Su Padre, Sus discípulos, habiendo recibido instrucciones, fueron a Jerusalén a esperar el bautismo del Espíritu Santo. Cuando el Espíritu de Dios vino, ellos estaban todos unánimes en un solo lugar. No tenían que preocuparse acerca de lo que debían decir, ni acerca de lo que debían predicar, porque el Espíritu de Dios pondría las palabras en sus lenguas. Eran diferentes de todos

los predicadores de hoy día: no había posibilidad de que se equivocaran en sus palabras, ni en su enseñanza, porque el Espíritu de Dios no se equivoca. De este modo vemos la importancia de estudiar este modelo de hace dos mil años; lo que Dios desea que se predique se proclamó con toda certeza cuando los predicadores fueron guiados por el Espíritu en cada palabra que dijeron. ¿Qué dijeron los predicadores inspirados acerca de los requisitos de entrada en la iglesia?

Que se predique acerca de Cristo

Note, en primer lugar, que estos hombres inspirados *predicaron*. No era a niños recién nacidos a quienes hablaban, ni están dirigidas sus palabras hoy día a personas que no puedan razonar ni decidir por sí mismas. Era a personas responsables a quienes deseaban influenciar con las palabras de su boca. Las personas que los oían no estaban esperando ningún derramamiento del Espíritu que los salvara. Si así fuera, la predicación hubiera sido innecesaria; y Dios no es quien pierda tiempo en cuestiones innecesarias. La predicación era esencial y lo sigue siendo hoy día. El plan de Dios para salvar a las personas se basa en la predicación del mensaje del evangelio (1^{era} Corintios 1.21; Romanos 10.13–14). Debido a que las personas no pueden ser salvas sin la predicación de la Palabra, Cristo preparó con sumo cuidado a Sus apóstoles para que hicieran precisamente este trabajo.

¿Qué predicaron? En Hechos 2 leemos acerca del primer sermón del evangelio que Pedro presentó el día de Pentecostés:

Varones israelitas, oíd estas palabras: Jesús nazareno, varón aprobado por Dios entre vosotros con las maravillas, prodigios y señales que Dios hizo entre vosotros por medio de él, como vosotros mismos sabéis; a éste, entregado por el determinado consejo y anticipado conocimiento de Dios, prendisteis y matasteis por manos de inicuos, crucificándole; al cual Dios levantó, sueltos los dolores de la muerte, por cuanto era imposible que fuese retenido por ella. [...] su alma no fue dejada en el Hades, ni su carne vio corrupción [...] Sepa, pues, ciertísimamente toda la casa de Israel, que a este Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho Señor y Cristo (vers.^{os} 22–36).

Una vez que el predicador inspirado por el Espíritu hubo anunciado tan enérgicas y gloriosas verdades, los integrantes de la multitud que escuchaba, «se compungieron de corazón, y dijeron a Pedro y a los otros apóstoles: Varones hermanos, ¿qué haremos?» (vers.^o 37). ¿Qué respondieron los predicadores a esta pregunta tan seria y tan llena de inquietud?

Que se obedezca el evangelio

Los predicadores de Dios no solamente hablaron las buenas nuevas de la resurrección de Jesús de entre los muertos, el primogénito de toda creación, sino que también les dijeron a las personas qué debían hacer para ser salvas. Los predicadores creían que Jesús murió por todos, pero no pensaban que era suficiente saber esto; creían que los hombres y las mujeres debían saber acerca de Su sacrificio. Por lo tanto, predicaron el relato de la cruz. Los apóstoles no creían que todo el mundo sería salvo sin importar lo que hiciera o cómo viviera. Les dijeron a las personas que ellas estaban en pecado y que estaban perdidas delante del Dios del universo.

El pueblo creía que estaba en pecado y suplicaron que les señalaran el camino que debían seguir para deshacerse de ese pecado. No querían morir sin Dios y sin esperanza. Nuevamente preguntamos: ¿Qué dijeron los predicadores? ¿Acaso dijeron: «Sálvense y háganse miembros de la iglesia de su preferencia»? Ministros bienintencionados hablan de este modo hoy día; sin embargo, ¿hablaron de este modo los predicadores de Dios, en un sermón modelo? ¿Acaso dijeron: «Crean solamente, y serán salvos»? ¡No fue esto lo que dijeron! Más bien, Pedro les dijo: «Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo» (vers.^o 38). No es con la aprobación de Dios que se le hacen cambios al anterior testimonio, el cual concuerda perfectamente con toda declaración de la Biblia. Si yo dijera que todo lo que uno tiene que hacer para ser salvo es creer, estaría en abierta contradicción con el modelo divino. Es cierto que uno tiene que creer, porque sin fe es imposible agradar a Dios; sin embargo, ¡hasta los demonios creen! Son miles los que creen, pero no son salvos. Uno debe tener suficiente fe para ir adelante y arrepentirse de sus pecados y bautizarse para el perdón de esos pecados. Todas las demás afirmaciones de la Biblia concuerdan con las declaraciones de Hechos 2.38, pues el mismo Espíritu de Dios escribió cada una de ellas.

Además, todo predicador concordará con que si un pecador cree en Jesús, se arrepiente de sus pecados, y se bautiza, entonces ese pecador es salvo, ha llegado a ser cristiano, ha nacido de nuevo. No hay quien dude del plan anterior; encaja perfectamente con el modelo dado por Dios en la Biblia. Los hombres señalan otras maneras hoy día, pero todos dicen que el modelo divino es el correcto. ¿Podemos usted y yo darnos el lujo de poner nuestras almas dentro de una medida desconocida? ¡Para garantizarnos la eternidad, más

vale que usemos una medida de la cual no haya duda alguna!

¿Cuál era, entonces, la ley de entrada en la iglesia de Dios? En primer lugar se predicó a Jesucristo. Después el predicador le dijo al pueblo que se arrepintiera y se bautizara. El testimonio nos dice que cuantos escucharon la Palabra de Dios predicada por Pedro, fueron bautizados, y se añadieron al número de ellos cerca de tres mil almas ese día. ¿Qué tal si hacemos usted y yo lo mismo? Si después de hacerlo no supiéramos que somos salvos, ¿cómo podríamos llegar a saberlo? Si el seguir el modelo estándar de Dios no nos garantiza Su gracia, ¿qué otro modelo podemos seguir?

En el libro de los Hechos se señalaron con claridad las condiciones para ser miembros de la iglesia modelo. Se predicó un sermón, por el cual se contó el relato acerca de la vida, muerte, resurrección y ascensión de Jesús. Después de que estas grandes e importantes verdades se creyeron (Hechos 2.36), los pecadores todavía no eran salvos; todavía no estaban dentro de la iglesia. Entre las condiciones que fijó el Espíritu Santo para ser miembros de la iglesia modelo, no solamente estaba la fe en Cristo, sino también el arrepentimiento y el bautismo para el perdón de los pecados. Si la iglesia con la cual usted adora sigue a la iglesia modelo, entonces esa iglesia tendrá las mismas

condiciones de membresía.

Por ejemplo, en la iglesia modelo no eran recién nacidos los que llegaban a ser miembros, pues todos los que llegaron a ser miembros primero «recibieron» la Palabra (Hechos 2.41). Para ser miembros de la iglesia modelo no existía el requisito de que se votara favorablemente por uno; solo leemos que debía recibir la Palabra.

Además, en los tiempos de la iglesia modelo, no existía la noción de que uno podía ser salvo sin ser miembro de la iglesia. Más bien era al contrario, ninguno entraba en la iglesia sino hasta que era salvo, y apenas era salvo, el Señor lo añadía a la iglesia (Hechos 2.47).

EL MODELO DE DIOS PARA UNA REGLA DE FE

La regla de fe, o el credo, de la iglesia modelo era «la doctrina de los apóstoles» (Hechos 2.42). Esto significa que los miembros de la iglesia modelo entendían que la doctrina de Moisés no era vinculante para ellos, como tampoco lo era la de Salomón, ni la de David, ni la de Juan el Bautista. Si en su iglesia es vinculante la doctrina de José Smith, o la de Mary Baker Eddy, o la de Ellen G. White, o la de John Wesley, o la de Martín Lutero, o la de Alexander Campbell, o la de los concilios eclesiásticos, o la del papa, o la de los padres de la iglesia, entonces en

UNA MEDIDA EXACTA

B. L. Douthitt contaba acerca de una antigua tienda de campo, a la cual llegó un inspector del gobierno un día, comprobó la yarda que se usaba como medida, y descubrió que le faltaba una pulgada para ser igual a la medida estándar aprobada. ¿Le habría servido al dueño de la tienda decir que «una pulgada no es nada»? ¿Le habría servido decir que su padre usó esa yarda antes que él, y que lo que era bueno para su padre era bueno para él? El inspector le hubiera dicho: «Aunque su padre fue sin duda un hombre bueno, él estaba equivocado; puede que no haya sabido que lo estaba, pero usted lo sabe. No se podrá considerar honrado si sigue usando medida falsa».

Hay personas que en asuntos de religión, hablan exactamente del mismo modo que el dueño de la tienda de campo habría hablado. En cuanto a la música instrumental y a otras innovaciones, esto es lo que dicen: «No son nada; no se preocupe por ellas». ¿Quiénes somos nosotros para decidir entre lo que es algo y lo que es nada? Aunque el dueño de la tienda considerara que una pulgada no era nada, era al inspector de gobierno a quien le correspondía decidirlo; del mismo modo, aunque consideremos que algunas cosas no son importantes en la adoración de la iglesia, no nos corresponde a nosotros decidir qué es importante. El modelo divino dado en la Biblia es nuestra única medida; debemos sepultar nuestras propias medidas y seguir la medida inspirada.

Hay personas excelentes, de alta calidad moral, las cuales cuando se les habla acerca de dejar el denominacionalismo, esto es lo que responden: «Mi padre y mi madre eran buenas personas. Ellos eran miembros de esta denominación, así que haré lo mismo que hicieron ellos». Si el dueño de la tienda hubiera seguido el ejemplo de su padre al usar una yarda de 35 pulgadas, él habría ido a la cárcel por estafar a sus clientes. La verdad de la religión no se decide ni se puede decidir en base a lo que la madre o el padre de uno hicieron o no hicieron. Solo existe una manera de conocer la verdad, y esta es recurrir a la Biblia.

ella es vinculante algo que era desconocido para la iglesia modelo. Los miembros de la iglesia modelo distinguían el espíritu de verdad del espíritu de error con solo hacer una pregunta: «¿Lo enseñaron los apóstoles?». (Vea 1^{era} Juan 4.6.)

EL MODELO DE DIOS PARA LA COMUNIÓN

En la iglesia modelo había riqueza y profundidad de comunión, un sincero compañerismo. En tiempos de emergencia, los miembros vendían sus propiedades y daban todo a la iglesia (Hechos 2.44–45). En tiempos normales, retenían lo suficiente para cuidar de sus propias familias (1^{era} Timoteo 5.8, 16). En ambas situaciones, había sinceridad basada en el amor fraternal (1^{era} Pedro 1.22) y motivada por el amor de Cristo (2^a Corintios 8.8).

EL MODELO DE DIOS PARA LA CENA DEL SEÑOR

En la iglesia modelo los miembros se reunían el primer día de la semana, no para la Escuela Dominical (aunque esto es bueno), no para oír a un predicador (aunque esto es bueno), sino para participar de los emblemas recordatorios (Hechos 20.7). ¿Observa la Cena del Señor cada domingo la iglesia donde usted adora? Si esto es diferente de lo que hacía la iglesia modelo, al seguir esta la doctrina de los apóstoles, entonces debe usted salir de esa iglesia.

EL MODELO DE DIOS PARA LA ADORACIÓN EN LA IGLESIA

¿Qué hacían las personas después que eran salvas, en la iglesia modelo? ¿Cómo adoraban? No tenemos que adivinar cómo adoraban los primeros cristianos, pues la Biblia presenta un modelo de adoración aprobada. Hechos 2.42 nos dice que «perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones».

Aquellas personas perseveraban en la doctrina de los predicadores inspirados por el Espíritu. La de ellos no era una noción denominacional en particular, ni estaba tal noción constituida por los escritos de algún libro de credo humano. La doctrina de los apóstoles era verdadera, y era tan abarcadora como Dios deseaba que lo fuera.

Cuando de religión se trata, cualquier otra doctrina que no sea de los apóstoles no puede ser verdadera (Mateo 10.14–15, 40; 15.13). Muchas iglesias perseveran hoy día en los eventos contemporáneos; los pastores de ellas dan conferencias sobre la situación política. El problema no es solamente que las denominaciones populares rehúsan perseverar en la doctrina de los apóstoles,

sino que muchos que afirman ser cristianos no denominacionales no perseveran en el estudio de la Biblia. Son demasiados los que se dan por satisfechos con la lección semanal del domingo. Amigos, no hay quien pueda estar en lo correcto en religión si no persevera en el estudio de la doctrina de los apóstoles; no hay otra manera como tal persona pueda saber qué es lo correcto.

Los primeros miembros de la iglesia, al seguir la enseñanza de los apóstoles, perseveraban en la comunión, es decir tenían compañerismo entre ellos, eran miembros unos de otros. De modo que, en la comunión, ellos ofrendaban voluntariamente de sus recursos. No era en ventas de comidas ni en ninguna otra forma de mercadeo eclesiástico que perseveraban; sino que daban de corazón.

La doctrina de los apóstoles también llevó a los primeros cristianos a perseverar en el partimiento del pan, en la observancia de la Cena del Señor. Si no fuera porque la doctrina de los apóstoles fue plantada en ellos, no habrían sabido que debían perseverar en el partimiento del pan. Muchas personas participan hoy día en el partimiento del pan, haciéndolo de forma irregular, intermitente; sin embargo, en la antigüedad, el modelo de Dios de una iglesia aprobada partía el pan de forma perseverante. Por medio de Hebreos 10.25, 1^{era} Corintios 16.2 y Hechos 20.7, nos enteramos de que la doctrina de los apóstoles llevó a los cristianos a congregarse regularmente el primer día de la semana para partir el pan. Guiados por la misma doctrina, habiendo aprendido de los mismos maestros, la iglesia de Jerusalén partía el pan y bebía de la copa el primer día de la semana. La medida aprobada de Dios era la de una iglesia que observaba la Cena del Señor cada semana. Hoy día no debemos aplicar una medida que se quede corta en comparación con la original que se dio para nuestra guía.

Las oraciones constituían otro elemento de la adoración que se hacía en la iglesia modelo de Dios; también en ellas perseveraban los hermanos, y lo hacían convencidos de que sus peticiones podían mucho. Hay algunos hoy día, llamados cristianos y predicadores, que no creen en la oración; son cristianos modernistas; no entienden cómo la oración puede cambiar algo en el funcionamiento del universo. No entraremos por el momento en un análisis del valor de la oración. No obstante debemos recordar que en la primera iglesia que hubo sobre esta tierra, una iglesia enseñada por hombres inspirados, los miembros oraban con perseverancia. No dejemos de alcanzar la estatura del modelo que se nos presenta.

Los apóstoles les enseñaron a los cristianos a

cantar salmos, himnos y cánticos espirituales a Dios y entre ellos, cantando y alabando en sus corazones. Lo que le enseñaron a una iglesia, se lo enseñaron a todas las demás. Así, la doctrina de los apóstoles enseña que como parte de la verdadera adoración se canten alabanzas, es decir, se dé fruto de labios.

OTRAS CARACTERÍSTICAS DEL MODELO DE DIOS

La iglesia modelo dependía de la dirección que le daba Dios, tal como se muestra por el énfasis que se hacía en la oración (Hechos 2.42; 4.24; 12.12). Los miembros de la iglesia modelo eran de un corazón y un alma, y los lazos que los mantenían unidos hacían de ellos una sola iglesia (Hechos 4.32), con el fin de que unánimes, a una voz, pudieran glorificar a Dios (Romanos 15.6). Si la iglesia con la cual usted adora es una de muchas sectas, una de muchas iglesias, una de muchas denominaciones, una de las llamadas ramas de «la iglesia invisible», no es entonces la iglesia modelo.

En la iglesia modelo, había disciplina. A los miembros indignos se les sacaba de la comunión (vea Hechos 5.1–11; 1^{era} Corintios 5.13). También, la iglesia modelo tenía fervor evangelista. Todo

miembro (Hechos 8.4) —no «todo predicador a tiempo completo»— estaba tan gozoso de ser salvo, que deseaba que los demás también lo fueran. Era todos los días que los cristianos primitivos no cesaban de enseñar acerca de Jesús, y lo hicieron al punto de que llenaron a Jerusalén de su doctrina (Hechos 5.28, 42). Además, en la iglesia modelo había verdadero gozo. «Con alegría y sencillez de corazón» (Hechos 2.46), alababan a Dios y tenían favor con todas las personas de pensamiento bueno.

CONCLUSIÓN

Desháganse de todas las denominaciones, vuélvase a la iglesia modelo aprobada por Dios, y compárense con esta. Si todos nos volviéramos al modelo divino, ¡qué maravillosa unidad habría en lo que concierne a la religión! Todos seríamos uno y estaríamos dispuestos a adorar en la misma casa y a comer juntos la Cena del Señor. Así como solo hay una yarda patrón, de treinta y seis pulgadas de longitud, solamente hay un modelo de iglesia aprobado. ¡Cuando la gente sigue una medida estándar, no tienen que elegir entre diferentes medidas; y cuando siguen la iglesia estándar, no tienen que elegir entre diferentes iglesias!

©Copyright 2003, 2006 por La Verdad para Hoy
TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS